

Las biblias de Borges

Lucas Martín Adur Nobile

La Biblia constituye unos de los textos más citados a lo largo de la obra de Borges (cfr. Salvador Vález 12, Attala). Es, por lo tanto, una referencia frecuente en los estudios dedicados al autor, especialmente en aquéllos sobre relatos o poemas que constituyen hipertextos bíblicos (“Tres versiones de Judas”, “Juan 1, 14”, “El evangelio según Marcos”, entre otros). Ahora bien, en la mayoría de los casos, estos trabajos críticos utilizan aleatoriamente y sin justificaciones metodológicas diversas ediciones de la Biblia, dejando sin plantear una cuestión de singular relevancia: ¿cuáles fueron las versiones manejadas por Borges al momento de escribir su obra?

“Biblia”, como recuerda Borges en alguna ocasión, es una palabra plural, que podría traducirse como “los libros”. Se trata de una colección de obras de diversas épocas, escritas con distintas finalidades y apelando a distintos géneros, estilos y lenguas. Podemos afirmar que este plural constitutivo de la Biblia no ha hecho más que multiplicarse a lo largo del tiempo. En efecto, ha sido objeto de más traducciones que ningún otro texto en la historia, desde la *Septuaginta*, versión griega del Antiguo

Testamento realizada entre los siglos III y II a. C., hasta los esfuerzos actuales de la Sociedad Bíblica Internacional para llevar la Biblia a todas las lenguas conocidas. No es posible exagerar la importancia que las distintas versiones de la Escritura han tenido en la historia del cristianismo. El acto de traducir la Biblia ha sido (y aún es) siempre un acto de profundas implicancias teológicas, institucionales y hasta políticas.

Borges, desde luego, no era indiferente a esta cuestión y solía comentar la importancia que tuvieron ciertas traducciones de la Biblia para el surgimiento de literaturas e, incluso, de culturas nacionales en el sentido más amplio del término. Así, por su traducción gótica de la Biblia en el siglo IV, Ulfilas es denominado “padre de las literaturas germánicas” (“El destino de Ulfilas”, *TR* 2: 298) y, en un sentido similar, Lutero, en tanto “traductor de la Biblia”, es considerado forjador del pueblo alemán (“Deutsches Requiem”, *OC* 1: 580, cfr. también el prólogo a *Mester de judería*, *OC* 4: 74). Por otra parte, como veremos, en varios textos el escritor se refiere a versículos o incluso términos bíblicos, subrayando los sentidos implicados en distintas traducciones, que conllevan muchas veces interpretaciones diversas.

Resulta, por lo tanto, sorprendente el hecho de que –como dijimos– la mayoría de los críticos que trabajan los textos de Borges en relación con los bíblicos no consideren las traducciones citadas por el escritor en cada caso, ni especifiquen qué traducciones se utilizan como base de sus propios análisis. Entre los trabajos que relevamos, una de las pocas referencias a la cuestión de las ediciones la encontramos en el trabajo de Edna Aizenberg (20) y en el de Salvador Vélez (94), quien retoma la misma hipótesis. Ambos proponen que el listado de versiones de la Biblia presentes en “El libro de arena” (1975) puede leerse como un reflejo de aquéllas disponibles al escritor argentino: “En esta casa hay algunas Biblias inglesas, incluso la primera, la de John Wiclif. Tengo asimismo la de Cipriano de Valera, la de Lutero, que literariamente es la peor, y un ejemplar latino de la *Vulgata*. Como usted ve, no son precisamente Biblias lo que me falta” (*OC* 3: 68).

De las distintas versiones que se mencionan aquí, Aizenberg y Salvador Vélez señalan la importancia de las “Biblias inglesas”. Sostienen que es muy probable que esa sea la lengua en la que Borges accedió por primera vez a la Escritura y en la que generalmente la leía. Sin embargo, no se detienen en una fundamentación de esas afirmaciones, sea con datos

textuales o de archivo, ni parecen considerar demasiado la importancia de las múltiples versiones.¹

Fuera de estas breves menciones, la cuestión de las ediciones de la Escritura utilizadas por Borges aparece como una pequeña laguna en los estudios dedicados al autor. Resulta necesario, entonces, establecer, con la mayor precisión posible, cuáles son las Biblias que manejó, a fin de recurrir a estas mismas versiones al momento de analizar las citas, reescrituras y paráfrasis de textos bíblicos que encontramos en su obra. Nos limitamos en este artículo a la cuestión metodológica de definir las ediciones, dejando para futuros trabajos el desarrollo de nuestras hipótesis críticas sobre los usos de la Escritura en Borges.

1. ARCHIVOS CONSULTADOS

Una primera fuente pertinente para indagar las ediciones de la Biblia que utilizaba Borges la constituye el archivo, es decir, la consulta de las principales colecciones de libros que pertenecieron al escritor. Sin embargo, tal como hemos podido comprobar, la información acerca de esta cuestión resulta escasa en los archivos disponibles. La Fundación San Telmo y Alejandro Vaccaro no poseen Biblias que hayan sido propiedad de Borges ni información al respecto. Tampoco figura ninguna edición de la Escritura en el catálogo de la colección Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional, editado por Rosato y Álvarez. Allí, sin embargo, se consigna que en el interior de un volumen (*Studies in Words*, asiento 268) se encuentra una boleta de pedido de libros de la Biblioteca Nacional, a nombre de Borges, que solicita la versión de Casiodoro de Reina, en la *editio princeps* de 1569 (Rosato y Álvarez 224).

La Fundación Borges posee, entre los libros que pertenecieron al escritor, algunas ediciones de la Biblia. Sin embargo, se trata en su mayoría de ejemplares que Borges adquirió (o recibió) en sus últimos años de vida y, por lo tanto, no pueden tomarse como referencia para el conjunto de su

1 Además de estos estudios, podemos mencionar un trabajo de Daniel Attala, “Jorge Luis Borges y la Biblia”, que incluye una breve nota sobre la cuestión que estamos considerando: “Aunque solía utilizar la versión de Cipriano de Valera (o bien traducir él mismo el texto de la *King James*, como cuando cita Cant 6, 10 en TR 2: 284), Borges conoce y aprecia la calidad literaria de la de Scio de San Miguel (Bioy Casares 599). En cambio, desaparece en varias ocasiones la de Torres Amat.”

obra. Resulta, sin embargo, significativa la presencia de biblias inglesas, entre ellas la de Wiclif, lo que refuerza la hipótesis de que el listado presente en “El libro de arena” refleja, de algún modo, parte de la biblioteca del escritor (al menos, tal como ésta había quedado conformada en la década del 60).

Ante la escasez de datos de archivo, es necesario, entonces, recurrir a lo que se desprende de las declaraciones del escritor en diversas entrevistas y, fundamentalmente, al cotejo de las citas presentes en su obra con diversas versiones de la Biblia.

2. UN VERSÍCULO DE SAN PABLO, TRES TRADUCCIONES

Un posible punto de partida para indagar las Biblias manejadas por Borges es el ensayo “El espejo de los enigmas” (1940). Allí, al referirse a la traducción de un versículo de la carta a los Corintios, cita tres ediciones distintas, dejando suficientemente en claro que las diversas maneras de traducir conllevan distintas formas de interpretar:

Un versículo de San Pablo (1, Corintios, 13, 12) inspiró a León Bloy: *Videmus nunc per speculum in aenigmate: tunc autem facie ad faciem. Nunc cognosco ex parte: tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum*. Torres Amat miserablemente traduce: “Al presente no vemos a Dios sino como en un espejo, y bajo imágenes oscuras: pero entonces *le* veremos cara a cara. Yo no *le* conozco ahora sino imperfectamente: mas entonces *le* conoceré *con una visión clara*, a la manera que soy yo conocido”. Cuarenta y cuatro voces hacen el oficio de veintidós; imposible ser más palabrero y más lánguido. Cipriano de Valera es más fiel: “Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entonces *veremos* cara a cara. Ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido”. Torres Amat opina que el versículo se refiere a nuestra visión de la divinidad; Cipriano de Valera (y León Bloy) a nuestra visión general. (OC 2: 98)

Borges cita en primer lugar la traducción latina, la *Vulgata*, que, ya hemos visto en la lista de biblias de “El libro de arena”. Se trata de una versión que indudablemente conocía, pero de la que prácticamente no se registran citas en su obra.² Es interesante señalar que, aquí, trata esta traducción

2 Además de la mencionada, podemos recordar la cita de la versión latina incluida en el prólogo a la reedición de *Historia universal de la infamia* (1954): “prefiero, esta vez, invocar la sentencia *quod scripsi, scripsi* (Juan, 19, 22)” (OC 1: 291). Se encuentra otra

como un “original”, ignorando por completo el texto griego. En este caso, la referencia a la versión latina podría justificarse porque probablemente era la manejada por Bloy. Sin embargo, no encontramos en la obra de Borges ninguna alusión directa a ediciones griegas. Esto se explica fácilmente, por su declarado desconocimiento de esa lengua (cfr., por ejemplo, “Las versiones homéricas”, *OC* 1: 240). Su acceso a la Escritura entonces será, con escasísimas excepciones, mediado por traducciones.³

A continuación, Borges contrasta dos versiones castellanas de la Biblia. En primer lugar, la de Torres Amat, sacerdote católico que realizó su traducción entre 1823 y 1825. Ésta, con la que Borges es despiadado (“Torres Amat miserablemente traduce...”),⁴ era una de las más difundidas y aceptadas en los medios católicos –y particularmente en Argentina– en la primera mitad del siglo XX.⁵

referencia a la traducción de la *Vulgata* en la entrada “El Basilisco”, en *Manual de zoología fantástica* (1957, Borges y Guerrero 37)

3 Si bien Borges no realiza, en rigor, citas del hebreo ni del griego, en ocasiones alude a términos puntuales en su lengua original. Así, en “La pampa” (1927, *TR* 1: 291) y en “De alguien a nadie” (1950, *OC* 2: 115) translitera la palabra hebrea *Elohim* (אלהים), para señalar que es un nombre plural (“los dioses”) que rige verbos en singular, y discutir las interpretaciones que esta discordancia ha suscitado. En cuanto al griego, lengua en que fue escrito el *Nuevo Testamento*, la única referencia que encontramos está en el ensayo “El destino de Ulfilas” (1953), donde se reflexiona justamente sobre la traducción de la Biblia: “En el Evangelio de Marcos (8:36) está escrito: ‘¿Qué aprovechará al hombre si granjear todo el mundo y pierde su alma?’; Ulfilas traduce mundo (*cosmos*, orden, en el original) por *fair-hvus* (*fair house*, bella habitación)” (*TR* 2: 300). Como puede verse, se trata en ambos casos de alusiones muy acotadas que no implican el manejo de una edición griega o hebrea de la Escritura por parte de Borges. Parece más probable suponer la lectura de comentaristas de quien toma las palabras concretas a las que se está refiriendo. Podemos entonces, sostener nuestra hipótesis: más allá de estas excepciones, Borges se acerca a la Biblia como un texto traducido.

4 Bloy Casares anota en una entrada de su diario del 1° de diciembre de 1959: “Come en casa Borges. Dice que la traducción de la Biblia de Torres Amat es mala” (598).

5 En su revisión de las traducciones de la Biblia, Figari (1995) afirma que se trata de uno de los “hitos fundamentales en el proceso de divulgación de la Palabra de Dios en castellano”. Algunos años antes de la publicación de este ensayo de Borges, podía leerse en las páginas de la revista católica *Criterio*: “La traducción de la Biblia llamada de Torres Amat es conocida de todos. Las ediciones parciales o totales, y los arreglos [...] que de ella se han publicado son innumerables. Puede decirse, en su alabanza que, en conjunto, es muy superior a cuantas se han escrito en lengua castellana (“Bibliográfica. *La traducción de la Biblia*”, 315).

La de Torres Amat no es una traducción de los originales griegos y hebreos, sino una versión castellana de la *Vulgata* latina, lo que podría justificar que Borges coteje ambas, al punto de contar las palabras. El escritor volverá a referirse a esta traducción en una nota a “Christopher Smart” (1946), donde también contrasta distintas versiones: “Para la Biblia inglesa de 1611 (también para Felix Torres Amat) Behemot y Leviatán son el elefante y la ballena. Para Renán (*Le livre de Job*, 1859) son magnificaciones o perversiones del hipopótamo o del cocodrilo” (TR 2: 239). La “Biblia inglesa de 1611” es la también conocida como *King James* (en adelante, KJ), sobre la que volveremos luego. Claramente, en la cita, esta versión aparece como la referencia principal, mientras que la traducción de Torres Amat –que, en efecto, habla de “Bhemot o el elefante” (Job 40, 10) y “Leviathan o la ballena” (Job 40, 20)– es un añadido entre paréntesis. Fuera de estos dos, no encontramos en la obra de Borges otras menciones de la que fue, al menos hasta mediados del siglo XX, la más difundida de las traducciones católicas de la Biblia al castellano. Al momento de citar textualmente las Escrituras, no la utilizará, lo que puede leerse como una opción del escritor asociada a la distancia que mantenía respecto de sus compatriotas católicos (cfr. Lucas).

La tercera traducción citada en “El espejo de los enigmas”, presentada como “más fiel”, es la conocida generalmente como “Reina Valera”, en su revisión de 1909 (en adelante, RV). Se trata de la versión más utilizada por Borges al incluir en su obra citas textuales de la Biblia, por lo que la consideraremos detenidamente.

3. LA BIBLIA DE CIPRIANO DE VALERA

Borges menciona esta versión de las Escrituras en diversos lugares de su obra; además de los ya citados fragmentos de “El espejo de los enigmas” y “El libro de arena” podemos recordar el prólogo a *Prosa y poesía de Almafuerte* (1962) (OC 4: 19). Su utilización también se explicita en dos obras escritas en colaboración: *Manual de zoología fantástica* (Borges y Guerrero, 1957) y *¿Qué es el budismo?* (Borges y Jurado, 1976).⁶ En todas estas ocasiones, el

6 En “El Behemot” (*Manual de zoología*) se transcribe la traducción de Fray Luis de León del *Libro de Job* y, a continuación, se agrega “para aclaración de lo anterior, la versión de Cipriano de Valera” (40). En *¿Qué es el budismo?* se cita una sentencia del Eclesiastés “según la versión de Cipriano de Valera” (89).

escritor remite únicamente a Cipriano de Valera, cuya versión, publicada por primera vez en 1602, es, sin embargo, una revisión de la traducción que había publicado Casiodoro de Reina en 1569.⁷ Conocida como *Biblia del oso* –debido a la ilustración de su portada–, ésta fue la primera traducción íntegra de la Escritura al castellano, directamente desde los textos hebreos y griegos (Bonilla Acosta 335-36). Borges la conocía, pues como dijimos consta su consulta de un ejemplar de la misma en la Biblioteca Nacional (Rosato y Álvarez 224). La omisión del nombre del primer traductor puede responder, simplemente, a una cuestión de economía verbal. Notemos, sin embargo, que, a diferencia de lo que sucederá con ediciones posteriores que presentan el texto como “Antigua versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera...” (cfr. por ejemplo la de 1930), la de 1909 indicaba “Antigua versión de Cipriano de Valera...” sin mencionar al primer traductor. Borges parece haber seguido, en este sentido, la información consignada en el volumen que manejaba.

La versión Reina Valera puede considerarse como la traducción más aceptada y difundida entre el cristianismo reformado hispanoparlante (“dicha versión no tiene parangón en cuanto a la amplitud de uso entre los protestantes”, Bonilla Acosta 334). El texto fue sometido a una serie de revisiones, de las cuales las más importantes fueron las de 1862, 1909, 1960 y 1995 (cfr. George). Es –como dijimos– esta traducción protestante, en su revisión de 1909, la que Borges utiliza en la mayoría de sus citas bíblicas. Aunque, como afirman Aizenberg y Salvador Vélez, es probable que el primer contacto de Borges con la Biblia haya sido a través de una versión inglesa, la traducción de Reina Valera parece haber sido la más frecuentada por el autor a la hora de escribir. Pese a la falta de evidencia material sobre la edición que utilizó, la cantidad de citas textuales de la Biblia que coinciden literalmente con esta versión son suficientes para sostener su empleo por parte del escritor.⁸

7 La revisión de Valera implica un reordenamiento de los libros de acuerdo al canon reformista y varios agregados y supresiones en las notas. El texto permanece sin cambios sustanciales (cfr. Figari 4).

8 Consideramos citas textuales aquellas marcadas tipográficamente, ya sea mediante comillas o itálicas, o las que incluyen una referencia puntual a libro, capítulo y versículo bíblico.

3.1. CITAS DE REINA VALERA EN LAS DÉCADAS DEL 20 Y DEL 30

Desde los primeros textos publicados por el escritor en nuestro país, encontramos citas bíblicas que pueden identificarse como tomadas de la versión de Reina Valera de 1909. En “Ejercicio de análisis” (1925), por ejemplo, hallamos una del Apocalipsis: “San Juan Evangelista, docto en toda grandiosa farolería y en toda canallada literaria, cuenta que tras de la luna sangrienta y del sol negro y de los cuatro ángeles en las cuatro esquinas del mundo, *fue hecho silencio en el cielo casi por media hora*” (*El tamaño* 111).⁹ En “El idioma de los argentinos” (1927) registramos una referencia a la carta a los Hebreos que también parece seguir la traducción de RV: “Sustancia de las cosas que se esperan, demostración de cosas no vistas, definió San Pablo la fe” (*El idioma* 160, cfr. Hebreos 11, 1).

Sin embargo, en las décadas del 20 y 30 las citas bíblicas no proliferarán como en los años siguientes y no parece haber una elección consecuente y sistemática de una traducción como fuente de las mismas. Así, por ejemplo, en “Examen de metáforas” (1924) encontramos una cita del salmo 98, 8: “Con esperanza casi literal manifestó el salmista: *Los ríos aplaudirán con la mano, y juntamente brincarán de gozo los montes delante del Señor*” (*Inquisiciones* 74). Borges no recurre aquí a ninguna de las traducciones que solía utilizar, sino a la ofrecida por Fray Luis de Granada, cuando cita este mismo versículo en su *Retórica eclesiástica*: “Tal es aquello ‘Los ríos aplaudirán con la mano: juntamente los montes brincarán de gozo en presencia del Señor, etc.’” (573). Considerando que este autor es invocado al comienzo del ensayo, lo más probable es que el escritor haya retomado –libremente– su traducción en lugar de consultar algún ejemplar de la Biblia. En otros casos, como en la cita de Levítico 20, 13, “*Abominación hicieron los dos; su sangre sobre ellos*”, incluida en “Nuestras imposibilidades” (1931, *Borges en Sur* 119) o en la de 1 Corintios 7, 9 incluida en “Mitologías del odio” (1933), “Pablo de Tarso dijo: Más vale casarse que arder” (*TR* 2: 61), no hemos podido establecer la fuente, dado que las versiones no coinciden literalmente con las de las traducciones que Borges solía utilizar.

9 Las alusiones a la luna sangrienta y el sol negro corresponden a Apocalipsis 6, 12; los cuatro ángeles en las cuatro esquinas del mundo refieren a Apocalipsis 7, 1. La cita corresponde a Apocalipsis 8, 1: “Y cuando él abrió el séptimo sello, fue hecho silencio en el cielo casi por media hora”.

Incluso en un ensayo como “Historia de la eternidad” (1936), que contiene cinco citas literales de las Escrituras, no es posible determinar con certeza la edición manejada, aunque hay varios indicios que apuntan a RV. La primera cita es de 2 Pedro 3, 8 (“Un día delante del Señor es como mil años, y mil años son como un día”, OC 1: 360), y corresponde a la traducción de RV. La siguiente es la enunciación del nombre divino según Éxodo 3, 14, texto que Borges citará varias veces y al que le dedicará un ensayo (“De alguien a nadie”, ver *infra*). La versión de Borges, “Soy el que Soy” (OC 1: 360), coincide con la que aparece en RV pero es compartida por la mayoría de las traducciones, por lo que no es un dato demasiado significativo. Aparecen luego dos citas del Apocalipsis. La primera es de 21, 6: “Yo soy la A y la Z, el principio y el fin” (OC 1: 361). El versículo también está bastante cerca de la versión RV, excepto porque esta Biblia (como la mayoría de las traducciones al castellano) mantiene los nombres de las letras griegas: “Yo soy el Alpha y el Omega, el principio y el fin”. Estas tres primeras citas son breves y no incluyen ninguna indicación de capítulo y versículo, por lo que podría conjeturarse que son evocadas de memoria, o sin demasiada precisión por parte de Borges, pese a estar tipográficamente señaladas como textuales. La segunda cita del Apocalipsis, en cambio, es más extensa y precisa, lo que parece implicar un trabajo directo con alguna edición de la Biblia: Los manuales de teología “[p]arecen desdeñar, en cambio, aquel oscuro juramento del ángel que estaba de pie sobre el mar y sobre la tierra (Revelación, X, 6): *y juró por Aquel que vivirá para siempre, que ha creado el cielo y las cosas que en él están, y la tierra y las cosas que en ella están, y la mar y las cosas que en ella están, que el tiempo dejará de ser*” (OC 1: 361).

Nótese en primer lugar que Borges denomina el libro con el nombre utilizado en las versiones protestantes inglesas (*Revelation* en KJ), mientras que las traducciones católicas castellanas como Scio o Torres Amat transliteran el griego “Apocalipsis”, siguiendo la *Vulgata* (“Apocalypsis”). El texto empleado por Borges es similar al de RV sin coincidir exactamente: “Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha criado el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será más”. Como hemos dicho, puede tratarse de que esté adaptando la cita o, más probablemente, que la fuente sea *King James*, en una traducción libre por parte de Borges: “And sware by him that liveth for ever and ever, who created heaven, and the things that

therein are, and the earth, and the things that therein are, and the sea, and the things which are therein, that there should be time no longer”.

En cuanto a la última cita, de Mateo 11, 21, el texto que Borges emplea, “¡Ay de ti, Korazín! ¡Ay de ti, Bethsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que en vosotras se han hecho, ha tiempo que se hubieran arrepentido en saco y en ceniza” (OC 1: 362), está –de nuevo– muy cerca de la versión de RV: “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo se hubieran arrepentido en saco y en ceniza”.

En síntesis, en las décadas del 20 y del 30, lo más probable es que la versión utilizada para las citas bíblicas sea RV, con algunas alteraciones introducidas por el propio Borges. No se puede descartar, sin embargo, el empleo de traducciones libres de la *King James Version* o el de alguna versión castellana que no hemos podido identificar. En cualquier caso, el uso no es demasiado sistemático: como vimos en “Examen de metáforas”, Borges puede recurrir ocasionalmente a otras versiones.

3.2. REINA VALERA A PARTIR DE LOS AÑOS 40

A partir de la década del 40, la inclusión de citas bíblicas en los textos de Borges aumentará cuantitativamente en relación con los años anteriores y seguirán, en su mayoría, la edición de RV. Como ya vimos, esta versión aparece mencionada explícitamente por primera vez en un ensayo de 1940 (“El espejo de los enigmas”), con lo cual es posible pensar que, hacia esos años, el recurso a dicha traducción se vuelve más sistemático.

Hay dos relatos, incluidos en los libros que publicó Borges en los 40, que son un buen lugar para comprobar esta hipótesis, por su profusión de citas y alusiones bíblicas: “Tres versiones de Judas” (1944) y “Los teólogos” (1947). El primero, presentado como “artículo” sobre la obra de Nils Runeberg, incluye varias referencias a la Escritura, que siguen literalmente la versión de RV: “‘En el mundo estaba y el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció’ (Juan 1, 10)” y “Pablo ha escrito: ‘El que se gloria, gloríese en el Señor’ (1, Corintios 1, 31)” (OC 1: 516). En el mismo relato encontramos una cita de Isaías 53, 2-3: “Brotará como raíz de tierra sedienta; no hay buen parecer en él, ni hermosura; despreciado y el último de los hombres; varón de dolores, experimentado en quebrantos” (OC 1:

517), que constituye en realidad una suerte de “montaje” entre los dos versículos, siguiendo también aquí la versión de RV.

“Los teólogos” también parece tener a RV como fuente principal en sus citas de la Escritura, aunque muchas veces los textos aparecen con pequeñas modificaciones. Al exponer la herejía de los histriones, el narrador recurre a diversos lugares de la Biblia:

En los Libros Herméticos está escrito que lo que hay abajo es igual a lo que hay arriba, y lo que hay arriba, igual a lo que hay abajo; en el *Zohar*, que el mundo inferior es reflejo del superior. Los histriones fundaron su doctrina sobre una perversión de esa idea. Invocaron a Mateo 6, 12 (“perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores”) y 11, 12 (“el reino de los cielos padece fuerza”) para demostrar que la tierra influye en el cielo, y a 1 Corintios 13, 12 (“vemos ahora por espejo, en oscuridad”) para demostrar que todo lo que vemos es falso. (OC 1: 553)

La cita de Mateo 6, 12 y la de Corintios coinciden con la versión de RV. En cuanto a Mateo 11, 12 la formulación de Borges difiere en el verbo empleado (en lugar de “padece”, RV utiliza “se hace”) y coincide con la de Scio de San Miguel, edición que Borges conocía y consultaba (cfr. Bioy Casares 136, 599). Esto puede indicar que el escritor, al menos en determinadas ocasiones, podía cotejar diversas traducciones al momento de incorporar alguna cita. También provienen de RV la cita de Juan: “Y solían embaucar a los penitentes con este otro versículo: ‘Yo he venido para que tengan vida los hombres y para que la tengan en abundancia’ (Juan 10, 10)” (OC 1: 553) y la referencia a Hebreos incluida en la descripción de la refutación compuesta por Juan de Panonia: “La primera parte glosaba los versículos terminales del noveno capítulo de la Epístola a los Hebreos, donde se dice que Jesús no fue sacrificado muchas veces desde el principio del mundo, sino ahora una vez en la consumación de los siglos” (OC 1: 551, cfr. Hebreos 9, 26b).

Las citas bíblicas también son recurrentes en los ensayos publicados en las décadas del 40 y del 50, muchos de los cuales fueron recogidos en *Otras inquisiciones* (1952). Los ejemplos en los que se comprueba la utilización de RV podrían multiplicarse. En “El *Biathanatos*” (1948), Borges cita a Donne citando el libro de los Jueces: “Donne [...] copia las últimas palabras que dijo [Sansón], antes de cumplir su venganza: ‘Muera yo con los filisteos’ (Jueces, 16, 30)” (OC 2: 79). Es significativo que el escritor, si bien

está siguiendo a Donne, no traduce la cita que éste utiliza, tomada de la *Geneva Bible* – “Let me lose my life with the Philistines” (Donne 181)– sino que directamente transcribe las palabras de RV (“Y dijo Sansón: Muera yo con los Filisteos”).¹⁰

Se encuentran también citas bíblicas que siguen la versión de RV en “Del culto de los libros” (1951),¹¹ “Formas de una leyenda” (1952),¹² “La metáfora” (1952),¹³ “El destino de Ulfilas” (1953),¹⁴ “El dios y el rey” (1954)¹⁵ e incluso en poemas o prosas poéticas como “Paradiso XXXI, 108” (1954)¹⁶ o “Lucas XXIII” (1961).¹⁷

La utilización de RV como fuente principal de las citas bíblicas se mantiene hasta los últimos años de Borges como escritor, incluso cuando debía dictar sus textos. Ya hemos visto que esta edición aparece mencionada en el “El libro de arena”, incluido en el volumen homónimo publicado

10 La *Geneva Bible*, publicada en 1560, fue una de las traducciones de la Biblia al inglés más empleadas antes de la *Authorized Version* (cfr. Brown). Hall (533) sostiene que es posible que esta versión sea la que los Guthries traen de Escocia en “El evangelio según Marcos”, dado que fue la primera impresa en ese país.

11 “No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, porque no las huellen con los pies, y vuelvan y os despedacen” (OC 2: 91-92, cfr. Mateo 7, 6 RV).

12 “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (OC 2: 120, cfr. Mateo 27, 46 y Mc 15, 34).

13 El texto incluye dos citas bíblicas, ambas tomadas literalmente de RV. La primera, del Cantar de los Cantares 2, 1: “Yo soy la rosa de Sarón y el lirio de los valles, dice en el Cantar de los Cantares la sulamita” (OC 1: 382-83), la segunda de Éxodo: “Y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno” (Éxodo, 24, 10)” (OC 1: 384).

14 “En el Evangelio de Marcos (8, 36) está escrito: ‘¿Qué aprovechará al hombre si granjeara todo el mundo y pierde su alma?’” (TR 2: 300)

15 “en la Revelación de San Juan (1.13-14) se lee: ‘Y en medio de los siete candeleros, uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies y ceñido por los pechos con una cinta de oro. Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve’” (TR 2: 328).

16 “Juan [vio el rostro de Cristo] como el sol cuando resplandece en su fuerza” (OC 2: 178). La referencia es a Apocalipsis 1, 16: “Y tenía en su diestra siete estrellas: y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.”

17 En los primeros versos de la cuarta estrofa leemos “Acuérdate de mí cuando vinieres / A tu reino, y la voz inconcebible” (OC 2: 218). Se trata de una cita literal de la versión de RV de Lc 23, 42.

en 1975. En ese libro encontramos otro relato, “La secta de los treinta”, supuesta descripción de una “herejía posible” de los primeros siglos del cristianismo, donde tenemos una buena evidencia del uso de RV. Para caracterizar las doctrinas heréticas, el narrador recurre a varias citas bíblicas, siguiendo siempre esta versión. Limitémonos a dos ejemplos:

Repiten con fervor las palabras: “Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan, que ni tienen cillero, ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves?” El texto proscribía el ahorro: “Si así viste Dios a la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto más vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no procuréis qué hayáis de comer, o qué hayáis de beber; ni estéis en ansiosa perplejidad”. (OC 3: 38)

Las citas son, respectivamente, de Lucas 12, 24 y 28-29, y ambas repiten literalmente la traducción de RV. En este caso es especialmente visible algo que puede rastrearse, en distinta medida, en casi todas las ocasiones que aducimos como ejemplo del recurso a RV. El empleo de ciertos vocablos que Borges no utiliza en ningún otro momento –“cillero”, “alfolí”– y de un español con marcados rasgos peninsulares –la forma verbal de la segunda persona plural corresponde al “vosotros”, de escasísimo uso en el castellano rioplatense– demuestran que el escritor reproduce textualmente la traducción de RV.

En síntesis, como hemos dicho, pese a no contar con datos de archivo que lo confirmen, la evidencia textual parece suficiente para sostener que la versión castellana de la Biblia conocida como Reina Valera, en su edición de 1909, fue la más utilizada por Borges a la hora de realizar citas textuales de la Escritura en sus relatos, ensayos y poemas. Esto, sin embargo, no quiere decir que –como ya hemos visto– el autor no haya conocido y manejado otras ediciones. A continuación, nos detendremos brevemente en estas otras versiones.

4. KING JAMES VERSION

En el fragmento de “El libro de arena” que citamos al comienzo hemos observado el lugar privilegiado que tienen las “Biblias inglesas”, como referencia para nuestro escritor. Como señalan Aizenberg y Salvador Vélez, el inglés parece ser la lengua en la que Borges accedió por primera vez a la Escritura y en la que solía leerla. Estos críticos, sin embargo, no se detie-

nen en la consideración de cuáles pueden haber sido, concretamente, las ediciones inglesas manejadas.

La única mencionada específicamente en “El libro de arena” es “la primera, la de John Wiclif” (OC 3: 68). Esta traducción de la *Vulgata* latina, aparecida hacia fines del siglo XIV, fue en efecto la primera versión integral de la Biblia en inglés y una de las primeras en una lengua vernácula. En la Fundación Borges, como dijimos, se conserva un ejemplar que perteneció al escritor. Borges menciona más de una vez la versión de Wiclif, pero no registramos en su obra citas textuales que provengan de esta fuente, que, por otra parte, al estar escrita en inglés medio y caracteres góticos debe pensarse más como una reliquia que como un libro de consulta.¹⁸

Entre las biblias inglesas, la preferida por el escritor es la *King James* o *Authorized Version*, que fue publicada en 1611 como traducción oficial para la Iglesia anglicana. Se trata de una versión que gozó de una enorme aceptación y ejerció una gran influencia en la literatura y, más ampliamente, en el lenguaje de Inglaterra y otros pueblos angloparlantes (Frye 12-13). En entrevistas y conferencias, especialmente las realizadas en Estados Unidos, Borges destaca la importancia de esta versión y su personal afinidad con la misma:

I think the King James translation of the Bible is really the Book of England. I think of it as being the essential book. (Barnstone 69)

Le debo mucho a la literatura inglesa, incluyendo a la americana, desde luego. En casa, casi todos los libros eran en inglés; la Biblia era la King James Bible. (Roffé 17)

I have done most of my reading in English. When I talk of the *Bible*, for example, I am really talking of the *King James* version. (Di Giovanni 40)

Estas menciones elogiosas y tardías, pueden vincularse con la simpatía *amateur* por el cristianismo reformado que Borges, en las últimas décadas de su vida, declaró en algunos lugares de su obra y en numerosas entrevistas. Las menciones explícitas de *King James* en su obra de la primera mitad del siglo XX son más escasas, pero pueden registrarse la ya citada alusión a “la Biblia inglesa de 1611” en el texto sobre “Christopher Smart” (TR 2:

18 Debo esta observación a Martín Hadis.

239) y la de la “*Authorized Version* de la Escritura” en el ensayo “La postulación de la realidad” (OC 1: 219).

Más allá de estas menciones explícitas, puede constatarse la utilización de KJ como fuente en algunos textos de Borges. Habría que distinguir dos usos de esta versión por parte del escritor. En primer lugar, los más fácilmente identificables son aquéllos en que cita directamente el texto en inglés. No son muchos los casos, pero bastan para mostrar que empleaba esta traducción. Un primer ejemplo es una breve referencia en “El inmortal” (1947). En la “Posdata de 1950” –ya presente en la primera versión– leemos: “Entre los comentarios que ha despertado la publicación anterior, el más curioso, ya que no el más urbano, bíblicamente se titula *A Coat of Many Colours*” (OC 1: 544). El adverbio se explica porque el título del supuesto comentario cita Génesis 37, 3 que en KJ dice: “Now Israel loved Joseph more than all his children, because he *was* the son of his old age: and he made him a coat of many colours”.

Una referencia más explícita a KJ aparece en el ensayo “De alguien a nadie” (Sur 1950, recogido en *Otras inquisiciones*):

Pese a la vaguedad que el plural sugiere: Elohim es concreto; se llama Jehová Dios y leemos que se paseaba en el huerto al aire del día o, como dicen las versiones inglesas, *in the cool of the day*. Lo definen rasgos humanos; en un lugar de la Escritura se lee: “Arrepintióse Jehová de haber, hecho hombre en la tierra y pesóle en su corazón” y en otro, “Porque yo Jehová tu Dios soy un Dios celoso” y en otro, “He hablado en el fuego de mi ira”. El sujeto de tales locuciones es indiscutiblemente Alguien, un Alguien corporal que los siglos irán agigantando y desdibujando. (OC 2: 115)

Aunque hable en general de “las versiones inglesas”, la cita de Génesis 3, 8 está tomada de KJ (“And they heard the voice of the Lord God walking in the garden in the cool of the day....”). Las restantes citas del fragmento parecen seguir –con algunas variantes– a RV. Si bien lo breve e inespecífico de la cita permite pensar que se trata de una alusión hecha de memoria, es posible afirmar no sólo que Borges manejaba esta versión inglesa de la Biblia, sino también que, como ya hemos visto en otras ocasiones, para un mismo pasaje podía tomar en cuenta distintas traducciones, lo que habla de la importancia que concedía a las mismas.

Con todo, los casos en que Borges usa directamente la *King James Version*, es decir, introduciendo en sus textos citas bíblicas en inglés, no son

demasiado numerosos. Es posible postular, sin embargo, el empleo de esta versión también en citas que aparecen en castellano pero de las que puede sospecharse que son la traducción del autor a partir de la versión inglesa. Varios pasajes pueden leerse en este sentido.¹⁹

En primer lugar, aquéllos en los que Borges relaciona citas bíblicas con textos literarios de autores angloparlantes. Es factible suponer que, en estos casos, aunque cite en castellano, esté partiendo de la versión inglesa y realizando su propia traducción. Así por ejemplo en su ensayo “Sobre Chesterton” (1947), afirma que el escritor inglés “[d]efine lo cercano por lo lejano, y aun por lo atroz; si habla de sus ojos, los llama con palabras de Ezequiel (1, 22) *un terrible cristal*” (OC 2: 73). Borges alude al relato “The Eye of Apollo”: “She asked if she was expected to wear wooden legs or false hair or glass eyes; and as she spoke her eyes sparkled like the terrible crystal” (Chesterton), donde percibe un eco de Ezequiel 1, 22: “And the likeness of the firmament upon the heads of the living creature was as the colour of the terrible crystal...” (KJ). La expresión “terrible cristal” no se encuentra en RV, que traduce: “de cristal maravilloso”.

También podría pensarse como traducción de KJ una cita incluida en “El impostor inverosímil Tom Castro” (1933). El texto parte de una expresión en inglés, que vincula en seguida con la Escritura: “*Run away to sea*, huir al mar, es la rotura inglesa tradicional de la autoridad de los padres, la iniciación heroica. La geografía la recomienda y aun la Escritura (Psalms, CVII): ‘Los que bajan en barcas a la mar, los que comercian en las grandes aguas; éstos ven las obras de Dios y sus maravillas en el abismo’” (OC 1: 301). La cita no responde exactamente a Reina Valera ni a las otras versiones castellanas que puede haber consultado Borges. Está más acorde, en cambio, con el texto de KJ (*Psalms* 107, 24): “They that go down to the sea in ships, that do business in great waters; These see the works of the Lord, and his wonders in the deep”. Probablemente, Borges relaciona “Run away to sea” con el “go down to the sea” de la Biblia inglesa.

En otros casos es difícil determinar con exactitud si Borges está traduciendo *King James* o simplemente modificando Reina Valera. En la reseña

19 Esta práctica por parte de Borges está documentada en algunas entrevistas en las que el autor recuerda un pasaje en inglés y lo traduce en el momento al castellano; cfr. por ejemplo “Las guerras son absurdas”, entrevista con Malú Sierra, publicada en *El Mercurio de Chile* (mayo de 1981, recogida en Mateo).

de “Verdes praderas” (1937), cita en castellano el mismo versículo que hemos visto citado en inglés en “De alguien a nadie”: “Jehová Dios que se paseaba en el jardín al fresco del día’ (Génesis, III, 8)”. El texto citado aquí está bastante cerca de la versión de Reina Valera (“Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día”), aunque el hecho de usar “jardín” en lugar de “huerto” y “fresco” en lugar de “aire” puede indicar que es una traducción de *King James* (“the Lord God walking in the garden in the cool of the day”). Borges ya había aludido a este mismo pasaje (que parece interesarle especialmente) en “Acerca del expresionismo” (1923):

¡Qué bella transición intelectual desde el Señor que, al decir del capítulo tercero del Génesis paseábase por el jardín en la frescura de la tarde, hasta el Dios de la doctrina escolástica cuyos atributos incluyen la ubicuidad, el conocimiento infinito y hasta la permanencia fuera del Tiempo en un presente inmóvil y abrasador de siglos, ajeno de vicisitudes, horro de sucesión, sin principio ni fin! (*Inquisiciones* 162-63)

Aunque aquí no estamos ante una cita literal, la mención de “jardín” y “frescura” remiten a KJ antes que a RV. Es interesante notar que Borges habla aquí de “la tarde” cuando en la Biblia se habla del “día”. Hay un trabajo de apropiación y recreación, que se constata también en otros lugares, relacionado probablemente con la evocación hecha de memoria.²⁰

Podemos mencionar un último ejemplo donde es posible rastrear una reminiscencia de KJ, en el ya citado relato “Los teólogos”. Allí se menciona el “precepto bíblico sobre las vanas repeticiones de los gentiles (Mateo 6, 7)” (OC 1: 551). No encontramos en las versiones castellanas que Borges pudo haber cotejado ninguna que hable de “vanas repeticiones”, por lo que parece probable que aquí esté traduciendo KJ: “...use not vain repetitions, as the heathen do”.

Como se ve, el uso de *King James* es más difícil de rastrear textualmente que el de Reina Valera, pero hay suficiente evidencia para afirmar que Borges trabajó, al menos en algunas ocasiones, con esa versión como fuente para sus citas bíblicas.

20 Cfr. en este sentido Gil Lascorz, que analiza el uso inexacto y creativo de las citas, hechas de memoria, de autores latinos en Borges (Virgilio, Juvenal, Tácito, Agustín). Las conclusiones de este crítico apuntan a que esta forma de citar implica una apropiación creativa de los textos por parte del escritor, lo que también podría pensarse con respecto a la Biblia.

6. CONCLUSIONES

De este recorrido por los textos de Borges, podemos proponer una serie de conclusiones pertinentes para futuros trabajos que indaguen sus relaciones transtextuales con las Escrituras. En primer lugar, la gran cantidad de citas de la Biblia en todas las etapas de su producción puede interpretarse como indicativa de una persistente frecuentación de las Escrituras por parte de Borges. Complementariamente, la diversidad de procedencia de esas mismas citas indica un conocimiento bastante amplio. Sabemos que la lectura de Borges solía ser, en muchos casos, asistemática y fragmentaria (Rosato y Álvarez 29), por lo que no es posible establecer si en alguna ocasión recorrió de punta a punta la Biblia, pero constatamos que ha citado la mayoría de los libros que la componen.

En segundo lugar, hemos comprobado que el escritor conoció y manejó diversas versiones –desde la *Vulgata* hasta Reina Valera–, e incluso es probable que, al menos en algunos casos, haya cotejado distintas traducciones de un mismo pasaje para decidir cuál era más adecuado citar en determinado texto. Este modo de trabajar evidencia la importancia que tenían para él los matices de sentido que se ponen en juego en las distintas traducciones de la Biblia.

Un tercer punto a destacar es que, para realizar citas textuales, Borges utiliza casi exclusivamente versiones protestantes de la Escritura. Como dijimos, el escritor ha manifestado en distintos lugares, especialmente desde mediados del siglo XX, su preferencia por el cristianismo reformado por sobre el catolicismo.²¹ Parece lógico, entonces, que privilegiara las traducciones hechas desde esa confesión. A esta preferencia por las Biblias protestantes contribuyen además dos factores. El primero es de índole personal. El escritor afirma haber conocido la Escritura a través de su abuela Fanny Haslam, en una versión inglesa, posiblemente *King James* o la *Bishops' Bible*. El segundo es histórico y cultural. La lectura de la Biblia era, hasta mediados del siglo XX, una práctica que estaba muy restringida en la iglesia católica. Antes del Concilio Vaticano II (1962-1965) la frecuentación de la Sagrada Escritura por parte de los laicos era desaconsejada desde la

21 En sus *Autobiographical Notes* (1970) se define como un “protestante amateur” (*Autobiografía* 144). He desarrollado la vinculación de Borges con el protestantismo, en el marco de su reposicionamiento hacia la década del 60, en mi tesis doctoral, a la que remito.

jerarquía, lo que llevaba a que las Biblias en castellano circularan sobre todo en versiones y en medios protestantes (cfr. Bonilla Acosta 413 y Rivas).

Por último, podemos establecer que la versión que más utilizó el autor como fuente fue la conocida como Reina Valera, en su revisión de 1909. Esto no implica de ningún modo negar la importancia que tuvieron para Borges las ediciones inglesas y especialmente *King James*. En muchos sentidos, Borges consideraba la Biblia en estrecha ligazón con la lengua y la literatura inglesas y ya hemos dicho que es probable que haya sido en este idioma en el que primero y más frecuentemente la leyó (cfr. Salvador Vélaz 103 y las declaraciones del escritor antes citadas). Pero a la hora de escribir –y fundamentalmente de citar– parece lógico que haya optado por utilizar una versión que gozaba de gran difusión en el ámbito hispanoparlante, lo que permitía que fuera reconocible para los lectores. Su uso, sin embargo, no es sistemático. Si bien Reina Valera es la fuente principal, especialmente desde la década del 40, en ocasiones sus citas divergen levemente de esta traducción. Esto puede implicar adaptaciones voluntarias o modificaciones involuntarias del texto citado, quizás por referirlo de memoria. En los casos en que la distancia con Reina Valera impide postularla como fuente, hemos identificado algunas traducciones, más o menos libres, del propio Borges a partir de *King James*. Para los casos en que las citas no provienen de ninguna de estas versiones, puede postularse o bien el manejo de traducciones castellanas que no hemos podido identificar o bien citas realizadas de memoria sin seguir ninguna fuente en particular. En este terreno sólo podemos hipotetizar, pero dado que existen testimonios sobre la prodigiosa memoria de Borges, no es inverosímil suponer que, de un modo similar a lo que afirma sobre su abuela paterna, el escritor recordaba y era capaz de citar al menos algunos pasajes de la Biblia.

Esperamos que este trabajo contribuya, entonces, a establecer que en los casos en que el análisis de un texto de Borges requiera trabajar con algún texto bíblico –para rastrear el contexto de una cita, aclarar alguna alusión, identificar intertextualidades o reescrituras– resulta conveniente utilizar las versiones de Reina Valera (1909) y *King James*. Sin prejuicio de consultar también ediciones más modernas, entendemos que para ser precisos a la hora de estudiar las operaciones transtextuales de Borges

sobre la Escritura –o sobre cualquier otro texto– conviene manejar, en la medida en que sea posible, las mismas ediciones que manejó el escritor.

Lucas Martín Adur Nobile
Universidad de Buenos Aires - CONICET

OBRAS CITADAS

- Adur, Lucas. *Borges y el cristianismo*. Tesis. Universidad de Buenos Aires, 2014.
- Aizenberg, Edna. *Borges, el tejedor del Aleph*. Frankfurt: Vervuert-Iberoamericana, 1997.
- Attala, Daniel. “Jorge Luis Borges y la Biblia”. *La Biblia en la literatura hispanoamericana*. Ed. D. Attala y G. Fabry. Madrid: Trotta, en prensa.
- Barnstone, Willis. *Borges at Eighty*. Indiana: Indiana UP, 1982.
- “Bibliográficas. *La traducción de la Biblia publicada por Torres Amat es sustancialmente la del padre Petisco*, por el P. J. M. March S. J.” *Criterio* 44^o (1936): 315.
- Bioy Casares, Adolfo. *Borges*. Buenos Aires: Destino, 2006.
- Bonilla Acosta, Plutarco. “Traducciones castellanas de la Biblia”. *Descubre la Biblia. Manual de ciencias bíblicas*. Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998.
- Borges, Jorge Luis. *Autobiografía*. Buenos Aires: El Ateneo, 1999.
- . *Borges en Sur*. Buenos Aires: Emecé, 1999.
- . *El idioma de los argentinos*. Madrid: Alianza, 1998.
- . *Inquisiciones*. Madrid: Alianza, 1998.
- . *Obras completas*. 4 vols. Buenos Aires: Emecé, 1996.
- . *El tamaño de mi esperanza*. Madrid: Alianza, 1998.
- . *Textos recobrados. 1931-1955*. Buenos Aires: Emecé, 2001.
- y Alicia Jurado. *¿Qué es el budismo?* Buenos Aires: Emecé, 1991.
- y Margarita Guerrero. *Manual de zoología fantástica*. México: FCE, 1995.
- Brown, Michael J. “An Introduction to the Geneva Bible”. *The Reformer Reader*. 1988. <<http://www.reformedreader.org/gbn/igb.htm>>
- Chesterton, Gilbert K. *The Innocence of Father Brown*. <<http://www.gutenberg.org/files/204/204-h/204-h.htm>>
- De Granada, Luis. *De la retórica eclesiástica*. Madrid: M. Rivadeneyra, 1856.

Di Giovanni, Norman Thomas. *In Memory of Borges*. Londres: Constable, 1988.

Donne, John. *Biathanatos*. Nueva York: Garland Publishing, 1982.

Figari, Luis. “La Biblia en castellano”. <<http://www.clerus.org/clerus/dati/2004-06/22-15/sbbcas.html>>

Fletcher, John y Alfonso Roper. *Historia general del cristianismo*. Barcelona: Clie, 2008.

Frye, Northrop. *El gran código*. Barcelona: Gedisa, 2001.

George, Calvin. *La historia de la Biblia Reina Valera 1960*. México: Ed. Bautista, 2005.

Gil Lascorz, Francisco. “Poética de la cita: Virgilio, Juvenal, Tácito y Agustín como texto interior en Borges”. *Cuadernos de Filología Clásica* 28 (2008): 33-48.

Hall, Nancy Abraham. “Saving the Gutres: Borges, Sarmiento and Mark”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 3 (2002): 527-36.

Mateo, Fernando (comp.) *Borges. Dos palabras antes de morir y otras entrevistas*. Buenos Aires: LC editor, 1994.

Rivas, Luis. “Las Sagradas Escrituras en el cine y la literatura después del Concilio Vaticano II”. *Revista Teología* 89 (2006): 65-96.

Roffé, Reina. “Entrevista a J. L. Borges”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 585 (1999): 7-18.

Rosato, Laura y Germán Álvarez. *Borges, libros y lecturas*. Buenos Aires: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 2010.

Salvador Vélez, Gonzalo. *Borges y la Biblia*. <<http://www.tdx.cat/handle/10803/7447>>

EDICIONES DE LA BIBLIA

Authorized King James Version. The Holy Bible. Londres: Eyre and Spottiswoode, 1890. [K]

Biblia Sacra Vulgata. <<http://bibliaparalela.com/vul/>>

De Valera, Cipriano. *Reina-Valera 1909*. Corea: Sociedades Bíblicas Unidas, 2011. [RV]

Torres Amat, Felix. *La sagrada Biblia nuevamente traducida de la Vulgata latina al español*. Madrid: Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1833.